

FERNANDO J. ROSENBERG. *After Human Rights: Literature, Visual Arts, and Film in Latin America, 1990-2010*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2016. 296 pp.

¿Se han mercantilizado los derechos humanos hasta el punto que se han convertido en un marco para promover una circulación de productos culturales? ¿Es posible hablar de derechos humanos cuando el Estado ha devenido en un Estado-mercado neoliberal? Estas preguntas y otras que se podrían formular guían el impresionante trabajo ofrecido por Rosenberg en un libro que aborda con mucho tino los derechos humanos en América Latina y sus representaciones culturales a través de novelas, documentales, películas, fotografías, exposiciones artísticas y video-instalaciones. Partiendo de la premisa de que los derechos humanos ya no son propiedad de los Estados sino que más bien obedecen a la lógica del mercado neoliberal característica de los años 90 en adelante, Rosenberg acierta al proponer la frase “después de los derechos humanos” para el título de su libro: convendría repensar cómo la suerte de circulaciones transnacionales y globales en torno a estos derechos apunta hacia un alejamiento de los objetivos plasmados en la Declaración Universal que Naciones Unidas hiciera en 1948. En esta nueva configuración estatal neoliberal, el mercado se presenta como el locus de la diferencia, de la inclusión y del empoderamiento de consumidores individuales, quienes son a menudo partícipes de operaciones de compra-venta de una responsabilidad global pero con cierto distanciamiento con respecto a los sujetos marginados.

La estructura capitular obedece a una serie de intervenciones conceptuales que funcionan de manera exitosa para el anclaje teórico que propone el libro, en concreto, con la noción de interpelación (Louis Althusser), la cual se ilustra al inicio y se retoma en los dos últimos capítulos del libro. Rosenberg comienza su análisis con la relación entre ley y literatura usando como patrón-matriz *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo, para pensar dicha relación en el contexto de la nación latinoamericana contemporánea y llevarnos hacia la época neoliberal en Colombia de la mano de *La Virgen de los sicarios*, de Fernando Vallejo, y *La multitud errante*, de Laura Restrepo (capítulo 2). Este país se pone como ejemplo de una renovación constitucional (1991) que encajaría de pleno con las expectativas neoliberales, las ideas de libre mercado combinadas con la expresión de derechos humanos y su inclusión institucional dentro del llamado Estado-mercado. Rosenberg articula y unifica su lectura de estas tres novelas en torno a los conceptos de humanidad superflua (Hannah Arendt) y formas de precariedad con vistas a ilustrar formas distintas de mapear los derechos humanos según los diseños del capital global.

A continuación, Rosenberg se adentra en las llamadas “novelas de la verdad y la reconciliación” que emergen del periodo que él denomina “pos-dictadura” en América Latina, en el que han proliferado las comisiones de la verdad y centros de memoria histórica (capítulo 3). Dichas comisiones encajan de pleno con una nueva discursividad de los derechos humanos que mira hacia una convivencia democrática más universal impulsada por las políticas monetarias de la “responsabilidad global”. Analizando novelas de Perú (*La hora azul*, de Alonso Cueto, y *Abril rojo*, de Santiago Roncagliolo), El Salvador (*Insensatez*, de Horacio Castellanos Moya) y Chile (*El desierto*, de Carlos Franz), Rosenberg explora cómo la jurisdicción internacional (ideada tras el Holocausto) tiene un lugar relevante en la creación literaria así como en la distribución internacional de la misma. Torturas, desapariciones o masacres han sido ya incorporadas al mercado cultural transnacional, como se pone de relieve en el análisis de la exposición en *The Disappeared*, en el Museo de Dakota del Norte (capítulo 4). El eje norte-sur (las violaciones de derechos humanos del “sur” llegan al “norte cultural”) es central para entender la lógica neoliberal. Según ésta, el sufrimiento ajeno y desde la distancia condiciona el mercado transnacional de bienes visuales, arrojando una serie de cuestiones éticas sobre la experiencia visual del dolor de otros. En estas instancias de visualización del “dolor de otros”, Rosenberg apunta, hay un deseo por ver algo que al mismo tiempo se encubre y se busca condenar. De modo similar, los documentales judiciales que se analizan en el capítulo 5 (*Granito, La Isla, Presunto culpable, El Rati Horror Show y Juízo*) remiten al tipo de circulación cultural transnacional vista en *The Disappeared*, si bien en este caso el enfoque no es simplemente “musealizar” las violaciones de derechos humanos; más bien se trata de indagar una relación ética con la verdad dentro del sistema legal de justicia para casos concretos de México, Guatemala, Brasil y Argentina, los cuales apuntan hacia otras modalidades de justicia como la “transicional” o “mediática”.

Para concluir, Rosenberg retoma el concepto de interpelación con dos casos de estudio: el primero aborda la construcción del sujeto en el cine del brasileño José Padilha y su exposición del crimen, la ley, la pobreza y la inseguridad ciudadana (capítulo 6); el segundo explora la colaboración policial en formas artísticas visuales contemporáneas que contribuyen a redefinir el rol de la policía (de la obediencia al disfrute) a través de la *performance* visual. En ambos casos, somos testigos del desplazamiento de la autoridad sobre la soberanía nacional hacia el estado-mercado dominado por los medios de comunicación. Rosenberg, finalmente, propone en el epílogo que la cuestión de derechos humanos no está ni temporalmente cerrada ni formalmente acotada: en referencia al medio ambiente y al documental *Nostalgia de la luz*, de Patricio Guzmán, nos muestra su crítica al concepto de “derechos no humanos”, el cual obedece al manifiesto interés

neoliberal por las explotaciones neocoloniales dentro del territorio latinoamericano.

En definitiva, el libro ofrece una reflexión necesaria y oportuna sobre nuestra relación como potenciales lectores, espectadores y activistas de los derechos humanos y sus representaciones culturales dentro del contexto global-transnacional a partir de 1990. Sin duda, este libro marca un antes y después en el entendimiento y la visibilidad de los derechos humanos a la luz de un incipiente mercado de bienes de consumo cultural que promueve el lado más oscuro de América Latina. El libro de Rosenberg es un lectura obligada y precisa que nos ofrece un modelo interdisciplinario eficaz y convincente para estudiar la violencia en América Latina y sus ramificaciones políticas, sociales y culturales.

ALEJANDRO HERRERO-OLAIZOLA

*University of Michigan*

MARCY SCHWARTZ. *Public Pages: Reading Along the Latin American Streetscape*. Austin: University of Texas Press, 2018. 304 pp.

Marcy Schwartz's *Public Pages* joins a growing corpus of titles interrogating the social lives of books and how books cohere collective identities. Support from the National Endowment for the Humanities and the American Council for Learned Societies allowed the author to conduct vast archival research and fieldwork over the span of several years, making this an important and authoritative study. *Public Pages* forms part of a substantial and accomplished body of work that Schwartz has already produced on the politics of translation, photography and writing, and literary urban imaginaries, among other topics. The book is also nourished by the author's lived experiences not only as a university professor but also a long-time educator at a non-profit program called People & Stories/Gente y Cuentos, an organization that coordinates short story workshops in prisons and adult education centers in New Jersey as well as in Latin America.

Schwartz's proposal in *Public Pages* in various ways fundamentally addresses and offers alternative answers to the death knell sounded by many concerning the public investment in culture. In the face of growing privatization and the implementation of neoliberal logics across Latin America, Schwartz instead identifies a "resurgent commitment to the public" (28) in urban policy, generating cultural citizenship and civic solidarity. Schwartz's study, in effect, treats instances in which urban and state violence, economic atomization and collapse, and repressive dictatorship may be confronted and worked over (and at times worked